

BOLETIN SALESIANO

Instruyó al pueblo y divulgó todo lo que había hecho. Buscó las doctrinas útiles y escribió documentos rectísimos y llenos de verdad. Las palabras de los sabios son como púas ó clavos, que penetran profundamente, y nos han sido dadas, mediante nuestros maestros, por el único pastor.

ECLESIASTÉS XII, 9, 10 y 11)

El peligro, Sto. Padre, está en la continua difusión de libros infames; y para poner un dique á este mal inmenso, yo no veo otro remedio, que la fundación de una imprenta católica, puesta bajo el patrocinio de la Santa Sede. De esta manera, no haciéndose esperar nuestras respuestas, podremos con mayor ventaja descender al campo de la lid y responder con feliz éxito á las provocaciones de los apóstoles del error.

(SALES)

No se engañaría mucho quien intentase atribuir principalmente á la prensa malvada todos los males y la deplorable condición de las cosas á la cual hemos llegado actualmente..., los escritores católicos deben con todas sus fuerzas ocupar la imprenta en bien de la sociedad.

(LEÓN XIII)

La prensa periódica sometida á la autoridad jerárquica, revestida del espíritu de Jesucristo, viene á ser un poder inmenso: ilumina, sostiene la verdad, hace desaparecer el error, salva y civiliza; es casi una forma de apostolado sublime.

(ALIMONDA)

Turín — Buenos-Aires — LIBRERIA SALESIANA — Sarriá (Barcelona)

LECTURAS CATÓLICAS

1° Esta publicación se propone exclusivamente la enseñanza y defensa de la Religión Católica, mediante la difusión de libros morales y amenos adaptados á la inteligencia de todos.

2° Cada mes saldrá á luz un opúsculo de 100 á 120 páginas, el que se enviará á los Sres. Suscritores.

PRECIO DE SUSCRICIÓN (ADELANTADO)

3° En Buenos Aires: Un año peso m/n	1 25
— Provincias: — —	1 50
» España — — pesetas	8 00
» Italia — —	7 50

4° Los Señores Suscritores, que quisieran constituir centros de suscripción, recibiendo 10 ó más ejemplares, tendrán una notable rebaja proporcionada á la cantidad.

5° Para los pedidos y precio de la suscripción se ocurrirá en Buenos Aires á la *Dirección de las Lecturas Católicas* en el *Colegio Pío IX de Artes y Oficios*, en ALMAGRO. En Salta, al R. S. Bernabé Piedrabuena, en el Seminario Conciliar; en Montevideo, á D. Adriano Migone, Calle Constituyente, 105; en España, Barcelona-Sarriá, á la Librería Salesiana, y en Italia, á la Librería Salesiana de Turín.

VISITAS

AL SANTISIMO SACRAMENTO Á LA VIRGEN MARÍA Y A SAN JOSÉ
por San ALFONSO MARIA de LIGORIO

Acaba de publicar la Tipografía Salesiana de Buenos Aires

Edición elegante y esmerada. — Un vol. en-32° Pesetas 0, 2 00

EL ANGEL DEL APOCALIPSIS

Ó VIDA DE S. VINCENTE FERRER

ESCRITA EN ITALIANO POR EL P.bro CARLOS LOMBARDI

Traducida al español por un Padre Salesiano

Un vol. en-32° de pág. 112 (Ls. Cs. 63) Pesetas 0, 80

FE Y LIBRE EXAMEN

EL PAPA Y EL CONCILIO VATICANO

RENAN Y LA VIDA DE JESUCRISTO

opúsculos del P. Francisco Martinengo

traducidos del italiano

por el P. FELIX CAPRIOGLIO de la Pia Sociedad Salesiana

Un vol. en-32° de pág. 140 (Ls. Cs. 66) Pesetas 0, 80

RASGOS BIOGRAFICOS

del joven seminarista LUIS COMOLLO

ESCRITOS POR SU CONDISEIPULO

DON JUAN BOSCO

traducción del P. MARIO MIGONE

Un vol. en-32° de pág. 124 (Ls. Cs. 66) Pesetas 0, 80

DEVOCIONARIO REGLAMENTO PARA NIÑAS

por D.^a ANTONIA R. de URETA

Precios	En piel	Pesetas	1, 50
—	En tela	»	1, 25
—	En piel, corte dorado	»	2, 00
—	En chagrin	»	3, 00

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIM. IV, 13)

Entre las cosas divinas la más divina es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO)

Un tierno amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de SALES)



Qualquiera que reciba á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MAT. XVIII)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande empeño la educación cristiana; proporcionad libros que enseñen á huir el vicio y á practicar la virtud.

(PRO IX)

Redoblad vuestras fuerzas para retraer á la niñez y juventud de las insidias de la corrupción é incredulidad y preparar de esta manera una nueva generación.

(LEON XIII)

→ DIRECCION en el Oratorio Salesiano. — Calle de Cottolengo N° 32, Turin (Italia) ←

Sumario.

DESEGRAVIO.

NOTICIAS DE NUESTRAS MISIONES. — Patagonia y Tierra del Fuego.

NOTICIAS COMPENDIADAS.

DON BOSCO — Amenos y preciosos documentos sobre su santa vida y admirables obras, compilados por un Cooperador Salesiano.

Liquidación de la sangre de S. Jenaro en Nápeles.

Devoción á las Almas del Purgatorio.

Una palabra sobre los folletos y hojas sueltas de los protestantes.

DESAGRAVIO

En estos momentos Dios es ultrajado con crímenes públicos de tal naturaleza que reclaman indispensablemente ó tremendo castigo ó gran expiación. El recurrir á esta expiación por medio de la penitencia, como á medio supremo, puede únicamente atraer sobre nosotros la misericordia de Dios. Sólo al anuncio de los castigos recurren los Ninivitas al ayuno y á la mas severa penitencia: ellos deben ser nuestros modelos.

Con la penitencia debemos juntar la oración. Aunque estamos muy lejos de hacer tanta oración y tan bien como conviene, pero en fin, alguna oración hacemos: lo que más se echa de menos y ma-

yor falta hace es la penitencia. En vista de los crímenes que se cometen, ES NECESARIA LA EXPIACIÓN y de ella debe tomar su carácter especial nuestra oración, por otra parte, más asidua é insistente.

En el exterior debemos trabajar y luchar en favor de las escuelas y de las obras de beneficencia, no economizando á este respecto dinero ni fatigas; pero tengamos siempre presente que estos esfuerzos no son lo bastante para dar una solución completa. Nuevas leyes pueden inutilizar nuestros trabajos. No olvidemos que *Dios cambiará el estado presente de cosas cuando sea de su agrado; pero aguarda de nosotros junto con oraciones más insistentes una reparación más perfecta á su justicia.* Esta reparación puede y debe hacerse por medio de la acción é igualmente por la confesión exterior y manifestación franca de la fé; pero nada de esto basta. La *expiación*, que supone el dolor ó al menos la privación, debe juntarse á todo y penetrarlo todo con su espíritu.

No nos forjemos ilusiones; LA PENITENCIA QUE EXPÍA ES LA CUESTIÓN DECISIVA, EL PUNTO CAPITAL, EL NUDO QUE ES MENESTER DESATAR. En tanto que aquí no se llegue, hágase cuanto se quiera, el resultado será siempre muy escaso; pero si hasta aquí se llega todo se conseguirá.

El demonio anda suelto y no se logrará encadenarle si no es por este medio.

Los crímenes de los impíos nos indignan; pero, si somos justos, parte de esta indignación debiéramos volverla contra nosotros mismos, pues no hacemos violencia al cielo como es nuestro deber. Porque ¿qué más hacemos de lo que hicieramos si todas las cosas marcharan según su curso regular? ¡Parece que no creyéramos en la obligación que nos incumbe á cada uno de reparar el mal, en cuanto de nosotros depende! Cada nuevo atentado agrava este deber; nuestro grito habitual debiera ser: *Parce, Domine!* ¡Perdón, Señor, perdón! Hay en los claustros almas consagradas por su estado á la reparación; pero todos debemos tomar parte en ella.

Si hay en nosotros algún amor de Dios tendremos sed de sacrificios como reparación á su infinita grandeza y Majestad.

Mas, aun cuando no se tuviese que hacer expiación por los impíos, que acumulan sin cesar nuevos crímenes, el recurrir á la penitencia sería todavía nuestra mayor necesidad, porque debiendo cada uno de nosotros hacer una reparación por sí propio, esto es de todo punto indispensable á la justicia individual.

Aquí está la última palabra de lo que actualmente pasa; pues, si Dios ha dado poder á nuestros enemigos, es porque nosotros los cristianos no hacemos ya lo que fuera menester para agradecerle.

Nuestro Señor nos dice: « Si alguno quiere venir en pos de mi, niéguese á sí mismo y tome su cruz. » — « Si no hacéis penitencia todos juntamente pereceis. »

A la verdad nosotros no negamos estas cosas en teoría, pero con la vida cómoda.... nuestras costumbres las niegan por completo. En muchas cosas lo que se ha dado en llamar *progreso* nos coloca á gran distancia del espíritu cristiano. Hay aquí una verdadera fascinación, y el alma mejor templada y el estado más santo es mucho si logran verse libres de ella. Por esto Dios nos hiere para que reconozcamos que estamos en error y no cesará de herirnos hasta que nos hayamos vuelto á Él.

Sólo entonces se nos devolverá la paz; si no hacemos penitencia de buen grado la haremos por la fuerza, y entonces mucho más amarga.

Comparándonos con los impíos, nos sen-

timos como tentados á creer que debemos agradecer á Dios, nada más que porque no participamos de la rabia de sus enemigos, ó bien porque somos objeto de ella. Posible es igualmente que los pastores obligados á defender la grey misma se vean forzados á insistir menos sobre estos fundamentos prácticos; pero el Evangelio es terminante: *Menester es hacer penitencia.*

¿Se objetará quizá que la penitencia no es ya de nuestras costumbres? Pero aquí está el mal precisamente; nuestro cristianismo es un cristianismo degenerado, nuestra piedad carece de un elemento esencial. Es necesario, cueste lo que cueste, volvernos á poner de acuerdo con el Evangelio. Es menester estar determinados á mortificarse, á privarse, á sufrir, y persuadirse de que si el cuidado exterior del culto es necesario, la penitencia lo es todavía mucho más.

No basta honrar la cruz, es indispensable llevarla con Aquel que nos dió tan luminosos ejemplos: sin esto no hay redención. Nuestro Señor cuando vino á rescatarnos, nos enseñó lo que debemos hacer para ser rescatados. Este es el fondo mismo del Cristianismo.

LA SALVACIÓN EN LA PENITENCIA.

Lo que importa es no quedarse en teorías. Examine *seriamente* cada uno de nosotros y vea lo que en este sentido debe reformar ó emprender.

Algunos puntos como ejemplo:

Ante todo, entrar en las disposiciones de un cristiano corazón herido por las ofensas que se hacen á Dios y, en actitud suplicante, decir cada día: *Señor, dadnos espíritu de penitencia á fin de que merezcamos ser salvos.*

Aspiraciones: *¡Piedad, Dios mío! ¡Jesús mío, misericordia!* etc. Actos de reparación (enmienda pública, adoración, Misa, Comunión de desagravios), genuflexiones, postraciones con los brazos en cruz (almenos en privado).

Cada día un poco de meditación, principalmente sobre la Pasión, fuente de toda penitencia, *Via crucis.*

En espíritu de penitencia, sin buscar vanos eflujos, guardar los mandamientos (observancia de las fiestas, ayunos de precepto, etc.); redoblar las muestras de fidelidad y los homenajes de adoración á Dios (oficios de la parroquia, oración de la noche *en familia...*); huir de toda connivencia con el mal, SOBRE TODO LA LEC-

TURA DE LOS MALOS PERIÓDICOS; dedicarse *personalmente* á las obras de celo y de caridad; llenar mejor los deberes (educación de los hijos, dirección cristiana de los domésticos é inferiores...); combatir los propios defectos; ofrecer los trabajos y pensamientos en unión con los de Nuestro Señor.

Añadir mortificaciones voluntarias (los viernes sobre todo), la abstinencia (al menos los sábados). Renunciar á esas innumerables exigencias y reparos en el número y en la calidad de los alimentos, á los vinos exquisitos, á los banquetes, á las joyas, á los adornos y á toda superfluidad en el vestido.

Abstenerse de cantos profanos, danzas y reuniones mundanas; observar recogimiento.

Pasar vista sobre el amueblado que tan mal respira penitencia comunmente hoy día; mortificarse en la manera de tomar el sueño, en la hora de levantarse, *punto capital*. Tornar en todo á la simplicidad y virilidad cristianas.

Limosnas con más larguezas, invertir en ellas el total de las privaciones y hasta imponérselas con este objeto.

En los siglos de fé, los instrumentos de penitencia no eran sólo para uso de religiosos. Los motivos de volver á esta antigua costumbre ¿acaso pueden ser más apremiantes?

En las congregaciones de los Hijos de María, Cofradías etc... pudieranse fijar ciertas prácticas de penitencia y cada vez que se tiene reunión tratar nuevamente de ellas.

Si algunas almas generosas consintieran en ofrecerse á Dios especialmente en calidad de Víctimas, harían sin duda á Nuestra Madre la Iglesia el mayor de los servicios. Ojalá que esta seguridad y esta invitación significadas por Su Santidad León XIII al Superior de una Orden tengan el poder de animar á estas grandes almas á un acto tan heroico!

X. Z.

NOTICIAS DE NUESTRAS MISIONES

Patagonia y Tierra del Fuego.

Puntarenas, 4 de Enero de 1890.

CARÍSIMO DON RUA:

El año de 1889 ha sido fecundo en resultados para el bien de nuestras misiones.

El 8 de diciembre, consagrado á la Inmaculada Concepción, concluimos las fiestas con que para honrarla celebramos todo un mes. En la mañana se hizo la comunión general, esto es, de más de cien personas, con asombro del país entero que jamás había visto cosa semejante. ¡Y con que devoción y recogimiento llegaron todos al altar!

A las diez celebróse una Misa cantada con toda solemnidad, acompañada en canto y armonio por las Hermanas de María Auxiliadora.

A las 2 p. m. tuvo lugar la procesión. Delante de las andas en que se hallaba colocada la estatua de María, iban las alumnas del colegio de las Hermanas, y luego toda la población agrupábase tomando parte en esta demostración de afecto á la Santísima Virgen.

¡Qué cambio en solo dos años!

A la verdad que esta función me ha hecho recordar las que con todo esplendor se celebran en Santiago, Valparaíso y Concepción.

La Iglesia, adornada con exquisito gusto, estaba llena de bote en bote.

Don Beauvoir, que de vuelta de las misiones, nos prestó gran ayuda para confesar y atender á los niños, no podía dejar de expresar su asombro al observar el gran aumento de piedad, la frecuentación de los sacramentos, la concurrencia á la Iglesia y la hermosa celebración del Mes de María.

¡Sea por todo alabado Nuestro Señor y la S^{ma}. Virgen!

En cuanto á la Misión de San Rafael manifiesto es el progreso que alcanza. Espero que muchos salvajes llegarán en este mes, pues ya ha corrido la voz en toda la isla y en todos los canales del Archipiélago que la Misión presenta gran comodidad para vivir; que hay abundancia de galleta, carne, vestidos y buenos capitanes (nombre que dan á los misioneros) que reciben con placer á todos los indios.

He enviado allá un barco con galleta, harina, porotos, arroz, papas, cubiertas de lana, vestidos etc., y espero que dentro de poco volverá trayéndome noticias circunstanciadas de los misioneros, de los neófitos y salvajes. ¡Ah si no escaseáran los recursos cuanto mayor bien podríamos hacer!

Otra consoladora noticia es la de que nuestro Oratorio Festivo es frecuentado por nu-

merosos chicos. Tenemos ya no menos de 100 inscritos, y á las Hermanas ocurre otro tanto con la atención de las niñas pobres.

Si el Señor nos manda los medios para fabricar una capilla no tardaremos en poner manos á la obra, pues la que tenemos á más de ser muy pobre es demasiado estrecha y la Iglesia parroquial amenaza ruina.

Oramos y esperamos.

Éstas son, amado Don Rúa, las noticias que ocurre darle sobre esta Misión.

Reciba los afectuosos saludos de todos los Salesianos y de las Hermanas de María Auxiliadora. Sírvase bendecirnos á todos y en particular á su af^{mo}. hijo en J. y M.

JOSÉ FAGNANO
Prefecto apostólico.

Patagones.

7 de Marzo de 1890.

CARÍSIMO SR. D. RUA:

A fines del año pasado, esto es, el 26 de Diciembre, por orden del P^{mo} Sr. Cagliero, he hecho, en compañía de un clérigo, una visita á los indígenas residentes entre Guardia Pringles y Conesa. Hemos andado setenta leguas y, á Dios gracias, hemos conseguido convertir á no pocos indios. El número de los que en esta ocasión se han bautizado ha sido como de ciento entre niños y adultos, todos indígenas y, con excepción de unos diez, pertenecientes á familias ya cristianas.

Lo que mayor consuelo nos ha dado ha sido ver venir á nosotros algunas familias que hasta ahora habían permanecido en la infidelidad, y las cuales tan pronto como tenían noticia de nuestro arribo corrían é iban á esconderse como fieras en los desiertos. Mas ahora han querido escucharnos y al oír explicar en su propia lengua las grandes verdades de nuestra religión quedaron maravilladas, abandonaron sus supersticiones y pidieron el bautismo.

Corrieron también á vernos los indios cristianos y ciento cincuenta han sido las confesiones, ciento las comuniones y 150 las confirmaciones.

¡Oh! ¡bondad infinita de Dios! he debido exclamar mil veces al hallarme rodeado de tantos indígenas.

Estas humildes almas vuelan al Paraíso y tantos otros, sabios á los ojos del mundo, trabajan para su eterna desgracia.

Querrá Ud. saber si hemos corrido algún peligro. Por fortuna sólo nos hallamos en uno, y fué de quedar pegados en un pantano sobre nuestras caballerías en una de tantas lagunas cenagosas que abundan en el valle del Río Negro. El caso fué serio, mas la Providencia nos salvó. ¡Ah! y cómo se ruega de corazón cuando uno se halla en próximo peligro de muerte!

Durante esta Misión nos detuvimos una vez en la cabaña de una familia de negros, cuyos padres originarios de Africa fueron traídos acá como esclavos. Esta familia es una de las mejores que se encuentran en estos lugares. Aquí el misionero es recibido con regocijo y con gran fe y religiosidad. Nos detuvimos también en otros puntos, regularmente, entre indígenas, que nos acogían con gran benevolencia y nos ofrecían gustosos su mejor rancho para dar la misión. Jamás nos faltó junto á ellos el *mate* y el *asado*. En cuanto al pan y el vino es raro obtenerlo en estos lugares de indios. No pocas veces nos vimos en la necesidad de dormir como Jacob en el desierto. Por fin el 27 de Enero llegamos á Viedma á celebrar con el P^{mo} Sr. Cagliero y demás hermanos la fiesta de san Francisco de Sales.

Le ruego me dé su bendición y acepte todo el afecto de su af^{mo} hijo en J. C.

DOMINGO MILANESIO
Presbítero.

Visita á la Misión de San Rafael
en la isla de Dawson.

(Una de las islas principales de la Tierra del Fuego).

Puntarenas, 3 de Mayo de 1890.

CARÍSIMO DON RUA:

Voy á darle noticia de una visita hecha á la Misión de San Rafael.

Preparativos.

Los misioneros que allá están escribiéronme diciéndome que habían llegado á ellos otros salvajes, después de los conducidos por mí en el mes de Febrero, y que necesitaban carne, galleta y vestidos para los recién llegados. Hice preparar lo necesario; alquilé una nave de 300 toneladas para el transporte de todo y el 23 de Abril me embarqué con Don Borgatello y cuatro Hermanas de María Auxiliadora.

A consecuencia de la falta de viento sólo llegamos en la tarde del 24 al extremo norte de la isla y allí anclamos porque, no corriendo viento, la gran corriente del sur nos habría llevado de nuevo á Puntarenas.

Arribo y cordial acogida.

En la mañana como nos fuera favorable el viento nos hicimos á la vela y á las 10 tocamos en la Bahía Harris, cerca de la cual se hallan siete cabañas para nuestros salvajes y dos para nuestros misioneros y personas de servicio. Desde á bordo veíamos muchos indios que corrían á la playa y otros que desde las puertas de las cabañas esperaban el barco con cierta emoción. Nuestra nave había izado todas las banderas y sobre

la casa de la Misión flameaba el tricolor chileno. Entre tanto Don Ferrero con la gente de servicio habíase acercado á la ribera. El capitán del barco hizo echar anclas y en un sancti-amén Don Borgatello, las Hermanas y yo descendimos, ansiosos de pisar tierra, conocer á todos los salvajes, animarlos á convertirse y á someterse al trabajo para proveer con mayor seguridad y conveniencia á las necesidades de la vida.

Apenas en tierra, nos dirigimos á los indios, les saludamos con efusión, hicimos mil caricias á sus hijos y les anunciamos que les traíamos alimentos y vestidos y que no tardaríamos en proveerlos de cuanto necesitaran. ¡Ah! Si hubiera visto con que interés nos miraban, en particular los niños, ora á mí porque usaba anteojos, ora á las Hermanas vestidas con un traje que no conocían!

Vino Don Pistone á recibirnos y cambiados los saludos más cordiales se dió orden de llevar las provisiones á la casa, á doscientos metros de la orilla.

Progresos.

Maravillado quedé del progreso obtenido. Después de mi última visita se habían construído cuatro cabañas más para salvajes, se había formado un hermoso vial de veinte metros de ancho por doscientos de largo, con buen suelo y tal como en una ciudad. Los árboles transplantados del bosque se conservaban frescos y frondosos.

Felicité por ello á Don Pistone que es aquí misionero, agrimensor, ingeniero y director de obras públicas y di también mis parabienes á los trabajadores, casi todos indígenas.

Al llegar á la casa ya estaba Don Ferrero repartiendo arrós, judías, galleta, carne etc. á todos los jefes de familia.

Ya se ha obtenido que aprendan un tanto á cocinar y á hacer uso de la cuchara. Pocos emplean todavía el tenedor.

También se ha conseguido que la mayor parte se laven la cara y las manos.

Como viera una grande olla cerca de nuestra cocina, donde se preparaba un alimento especial, pregunté cuál era el objeto y me respondieron que era para los enfermos en gran número, que se hallaban aquejados de cierta epidemia. Era la *influenza*, desconocida por Don Pistone y Don Ferrero, como que aun no tenían diarios que de ella les hablasen. La *influenza* había, pues, venido hasta nuestras Misiones.

Llegada la hora de comer, excelente era el apetito de los recién llegados, como que veinticuatro horas hacía que estaban en ayunas á causa del mareo.

Visita á los nuestros.

Después de comer visitamos una á una las cabañas de nuestros salvajes para saludarlos á todos. Estas cabañas son de cuatro

metros de largo por tres de ancho, cubiertas con fierro galvanizado y sin más que una abertura que sirve de puerta y ventana pero sin hojas que las cierren.

En medio de ellas encienden fuego, sirviéndoles de cocina y estufa...

Vida de los salvajes.

¿Cuál es la vida de estos indios? La pesca y la caza, con cuyo motivo hacen largo camino. Cuando logran pescar algún lobo marino ó consiguen abundancia de peces se detienen en el lugar donde les ha sido favorable la suerte, hasta que se les concluye la provisión. A menos que alguna enfermedad no les impida andar, siempre marchan en busca de alimento y de alguna novedad. Las mujeres, los chicuelos y los ancianos navegan en *pirogas*, hechas de un solo trozo de árbol. En el fondo ponen un poco de arena y luego hacen allí el fuego, que nunca dejan que se apague. Los hombres en tanto con el arco al brazo y acompañados de uno ó dos grandes perros caminan á pié, sin apartarse mucho de las pirogas, buscando caza y siempre alerta contra los enemigos, que suelen ser otros indios ó algunos malos cristianos.

Vida de los indios en las misiones.

Los indios que quedan cerca de nosotros, van temprano á recoger leña en el bosque, se les da en seguida café y galleta y luego unos arreglan los caminos, otros traen árboles del bosque ya para colocarlos á orillas de los caminos mismos, ya para el servicio de nuevas construcciones. Entretanto los niños van á la escuela, donde Don Ferrero les enseña el español, algunas oraciones, á escribir y á lavarse varias veces al día. A la verdad que no es posible el silencio y la compostura de los niños europeos; pero es ya gran cosa que se reúnan y escuchen al Misionero. El tiempo de trabajo, la hora de comida etc., todo está arreglado por toques de campana. Mientras se trabaja no se pierde ocasión de enseñarles el español y de hacerles repetir la manera de santiguarse á fin de que lo hagan bien. Lo mismo se hace con las madres de familia cuando llegan á recibir el alimento para sus familias. Ya casi todos saben algunas de las verdades principales de nuestra religión y ninguno deja de creer en la vida futura.

Después de comer continúan los hombres en su trabajo, y las mujeres y niños esperan la baja marea para ir al mar á recoger algunos moluscos etc.

A eso de las 5 cesa el trabajo de los hombres y las mujeres van á recibir la ración de alimentos.

Muerte y funerales.

En estos días sucedió un hecho que conmovió á toda nuestra población. Tres me-

ses hacía que un indio gallardo llamado Juan sentía fuerte dolor de cabeza, de tal manera que muchas veces no podía acompañar á los demás al trabajo. Cuando lo visité me dijo que sufría mucho. A poco llamáronme apresuradamente, advirtiéndome que estaba á la muerte. Acudí en el acto: comprendí que le había sobrevenido un ataque apoplético, traté de alentarlo y darle esperanza de sanar. Mas á la verdad temía que el mal fuese sin remedio. Así no demoré en bautizarlo y tres horas después moría.

Durante la noche entera la familia del finado y otros vecinos estuvieron al rededor de una hoguera llorando la muerte de Juan.

Preparado un ataúd se colocó en él el cadáver y se arregló un cementerio. Don Borgatello, acompañado de dos indios, dirigía los trabajos y más con signos que con palabras les indicaba donde se haría el entierro del cuerpo; mas que el alma, por la virtud del bautismo, había volado al paraíso.

Como fuera necesario abrir un sendero para ir al cementerio, el trabajo no pudo terminarse antes de dos días, de modo que el cadáver quedó una noche más en la casa.

A la mañana siguiente, á una señal de campana, todos los indios se reunieron en casa del difunto, y Don Borgatello revestido de cota y de estola y precedido de la cruz, que llevaba un indio, fué á la casa del finado, recitó las preces del ritual y se dirigió al nuevo cementerio.

Todos los indios le acompañaron en la ceremonia hasta el sepulcro, y era á la verdad conmovedor ver por primera vez en aquella isla una procesión que silenciosamente avanzaba por la orilla del mar y después, entre espesos árboles, subía una colina para depositar sobre ella los despojos mortales de un indio bautizado. Era la vez primera que las ceremonias funebres, con que la Iglesia honra á sus muertos, se celebraban en aquella tierra. Maravillados y contentos estaban todos los indios y más que todos los de la familia del difunto. En la tarde esta familia abandonó su casa y se retiró un poco al despoblado. Hasta mi regreso la ví todavía melancólica y triste; pero recomendé á los misioneros que estuviesen atentos á fin de que el luto no durase demasiado y ocasionase alguna consecuencia extraña y dolorosa.

Fiesta de san José.

Nos preparabamos para la fiesta de san José y queríamos darle la solemnidad posible. Todos esperábamos con ansiedad aquel Domingo. Don Pistone y Don Borgatello se encargaron de arreglar, con telas de vivos colores y guirnaldas, un pórtico como él de una Iglesia.

Don Ferrero y yo nos ocupamos en distribuir camisas, blusas, pantalones, chalecos etc., en tanto que las Hermanas daban tra-

jes á las pobres indias. Era un insólito movimiento. Hombres, mujeres, niños, todos corrían para recibir el presente, y apenas recibido volaban á sus casas á ponérselo.

Fué una fiesta como de dos horas. ¡Ah! ¡qué animación y vida! Y qué figuras aquellas de los pobres que confundían los trajes! Parecía un carnaval.

El barco había izado todas las banderas en señal de fiesta.

Vino el capitán con su gente á oír la Misa.

Nuestro hermano Tarable repicaba sin descanso la campana llamando á todos á la Iglesia. Colocáronse de una parte los hombres y niños, de otro las niñas y mujeres.

El capitán y el piloto tenían un lugar de distinción. Subí al altar y entonces todos los indios se arrodillaron con gran recogimiento. Don Borgatello recitó en alta voz los actos de fe, esperanza y caridad, que todos repitieron palabra por palabra. Después del *Sanctus* se entonó la alabanza *Corazón santo*, que sólo fué cantada por nuestros Misioneros y Hermanas. Aquel fué un acto encantador para los pobres indios que por vez primera oían canto tan hermoso, ejecutado por un coro de tantas personas. También ellos querían cantar y observaban el movimiento de los labios de nuestros Salesianos y Hermanas y parecían remedar en voz baja nuestro canto. Al fin de la Misa les hice una exhortación para que pusiesen todo empeño en el trabajo, en ser fieles á los misioneros, aprendiesen el catecismo y trabajasen por su salvación.

Nuevos trabajos.

Como fuera necesario edificar una capilla y casa para los misioneros, di orden para comenzar la fábrica de una que pueda contener al menos unas cien personas, pues sin culto externo no puede infundirse sentimiento religioso á los salvajes. Por otra parte la casa que actualmente ocupan los misioneros es demasiado pequeña y no repara bastante del viento y del frío.

Espero obtener los medios en Valparaiso y Santiago y de lo contrario pediré ayuda á nuestros Cooperadores de Europa.

Estas son, muy querido Don Rua, las noticias que me ocurre darle de mi última visita á la Misión de San Rafael.

No olvidaré darle otras más, luego que pueda. Sírvasse recomendarnos al Señor y darnos su bendición que mucha necesidad tenemos.

Su afmo. hijo en J. y M.

JOSÉ FAGNANO
Prefecto apostólico.

NOTICIAS COMPENDIADAS

Bogotá (Colombia, 17 de junio). Grande ha sido el concurso de fieles á las sagradas funciones; numerosas las confesiones y Comuniones en la Iglesia de los Salesianos. El Domingo, dos horas antes que nuestro Director de la casa, Don Evasio Rabagliati, subiese al púlpito, la Iglesia capaz de contener dos mil personas, hállabase llena de bote en bote.

Quito (Ecuador). El Sr. Pro. Don Santiago Costamagna, llegó felizmente á Quito el 23 de mayo, vigilia de la fiesta de María Auxiliadora.

El 24 era además fiesta nacional, aniversario de la independencia de aquella república. La fiesta de María Auxiliadora celebróse con toda pompa en el Colegio salesiano. Asistió á ella el Em^{mo} Señor Delegado Apostólico Mons. Macchi y crecido número de personas de gran importancia, entre las cuales el célebre y muy estimado poeta Don Belisario Peña.

El Sr. Costamagna en su viaje de Guayaquil á Quito corrió gravísimos peligros de los cuales salvó gracias á la protección de María Auxiliadora. En otro tiempo se decía: « No sabe orar quien no estuvo en el mar, » mas Don Costamagna advierte que los senderos que de Guayaquil conducen á Quito son harto mas elocuentes predicadores que las aguas del Océano. En su camino entre las breñas y montes condújole la Providencia á un pueblo de indios cristianos, donde tuvo la feliz ocasión de confesar y preparar á morir á algunos enfermos, que parecían conservarse en vida, esperando para morir tan sólo la recepción de los consuelos de la santa religión.

Buenos Aires. A Dios gracias, nada han sufrido nuestras casas con la última revolución.

En el pueblo de *Barracas del Norte* (barrio de Buenos Aires), donde hasta ahora no había ninguna Iglesia, abrióse una nueva Casa salesiana con Iglesia y escuela. Varios hechos providenciales demuestran la utilidad de esta nueva fundación y nos mueven á esperar que hará gran bien al vecindario.

Bahía Blanca. Ha sido mandado allí como primer párroco el celoso presbítero salesiano Don Miguel Borghino, antiguo director de la Casa de Nicteroy en el Brasil.

Rosario. En esta ciudad de unas 70000 almas (Provincia de Santa Fe, en la República Argentina), se abrió y alcanzó gran incremento la Casa salesiana de San José. Su buen Director el Sr. Pbro. Don Carlos Piovano ha encontrado excelentes Cooperadores.

Viedma. Se ha establecido aquí un hospital, con muy pobre menaje, por ahora, pero con manifiesta y particular utilidad. Don Garrone hace un bien incalculable, llegando á ser el médico más acreditado. Mucha gente viene de veinte y treinta leguas á consultarle. Y él, no ménos hábil para proporcionar la salud del alma que la del cuerpo, á todos llena de consuelo.

Puntarenas. Bendecimos á Dios por los importantes trabajos del Prefecto Apostólico Don José Fagnano. Grandes son los progresos que alcanza la Misión de la Tierra del Fuego. Los Misioneros necesitan proveer allí de todo á los indios, enseñarles á trabajar la tierra é instruirles en nuestra santa religión. Bien advertirán nuestros Cooperadores y Cooperadoras la importancia de sus limosnas, y el incremento que con ellas se da á aquella necesitada Misión.

DON BOSCO

Amenos y preciosos documentos sobre su santa vida y admirables obras, compilados por un Cooperador Salesiano.

Digna de especial encomio y en todos conceptos recomendable es la biografía, verdaderamente popular, que con el título expresado acaba de publicarse en la tipografía de los Talleres Salesianos de Sarriá. Es un libro en 18, de 440 páginas, lleno de hermosos episodios, animados diálogos y variadas descripciones que ofrecen interés y novedad suficientes á cautivar del todo la atención del lector, á encenderle en verdadera devoción al apóstol de la niñez en nuestro siglo é inspirarle vivo aprecio por sus obras.

Para que mejor se comprenda la estima que este libro merece, reproducimos aquí el prólogo que lo acompaña:

« Nada tan edificante, dice su autor, como la vida de los santos: el ejemplo de sus virtudes tiene una eficacia incomparablemente superior á la sabiduría y elocuencia de los mejores discursos; junto con enseñarnos la verdad nos alienta á imitarlos en la práctica del bien.

» La *historia*, advierte Donoso Cortés, es una *divina epopeya que es menester saber, leer y cantar*. Con mayor razón puede esto decirse de la historia de los santos, como quiera que, junto con verlos crecer en el ferviente anhelo de glorificar á Dios, á cada paso admiramos las bondades infinitas con que Dios en maravilloso modo les muestra su complacencia y predilección.

» Vamos, pues, á bosquejar la vida admirable, en extremo fecunda de un santo, no de edades remotas sino contemporáneo

nuestro; vamos á referir grandes y numerosos prodigios por él, mediante Dios, efectuados, no en apartado retiro sino en los centros más populosos y á la faz de nuestro siglo que, si bien indiferente y descreído, se ha hecho lenguas para aclamarle.

» Este santo es Don Bosco.

» No intentamos hacer una obra circunstanciada y completa. Tamaña empresa, con reconocida competencia, la acomete el secretario de Don Bosco mismo, el distinguido escritor Presbítero Don Juan Bautista Lemoyne quien, llegado el momento oportuno, dará á luz piezas de inmenso valor, á la vez que un riquísimo tesoro de hechos inéditos que día á día se compaginan y cuya publicación será objeto de singular maravilla.

» Sin disposiciones para más, nuestro propósito limitase á trazar algunos rasgos y episodios que bastan para darlo á conocer.

» No sin fundamento se ha dicho que jamás quizá se ha visto hombre en el mundo que con más exquisita ternura amara á los niños y ganara sus almas para el cielo con más arrebatador poder que Don Bosco. Cuanto mayor era el desamparo de aquéllos mayor era la bondad con que los recogía. A ninguno rechazaba: lejos de eso, por calles y plazas iba él mismo á buscarlos. Pues bien, para los niños por él tan amados, es para quienes hemos querido particularmente escribir la presente obrita. Si en estas páginas nos es dado mostrarles, siquiera en parte, el espíritu de Don Bosco, razón tendrán para llegar con el corazón ligero á las casas que para ellos fundó; porque su intento fué albergar y abrir los tesoros del cielo á todos, si es posible, y por eso lleno del espíritu de Dios decía: *Dejad que los niños vengan á mí. Dadme almas y quedaos con lo demás.*

« Deber nuestro es advertir que el trabajo que actualmente ofrecemos no es otra cosa que una sucinta compilación y á las veces traducción ó copia de los documentos relativos á la vida de Don Bosco, publicados acá y allá por Don Lemoyne, D'Espiney, du Bois, el Obispo de Milo, el Cardenal Alimonda y otros muchos y sobre todo por el *Boletín Salesiano*, la más pura y rica fuente de que nos hemos servido. A la verdad que, con referirse allí la Historia del Oratorio, refiérese admirablemente la de su santo fundador. La relación es por demás interesante; basta saber como ha sido hecha: « Uno de los primeros escolares del Oratorio, dice el *Boletín*, anota lo que ha visto y recuerda; pasa sus apuntes á otro de sus antiguos compañeros y éste á otro, agregando respectivamente cada uno lo que sabe. En caso de duda consultan á uno de los sacerdotes que en aquel tiempo los instruían y, siendo necesario, al mismo Don Bosco. De este modo la verdad histórica llega al grado más alto posible.

» Hemos, por consiguiente, creído acometer

labor de no escaso interés con resumir tan preciosos escritos y presentarlos en forma de libro.

» Conveniente también nos ha parecido intercalar á la vez notables episodios, ya conocidos de nosotros mismos, ya en gran parte referidos con admirable gracia, vida y frescura por el Sr. D'Espiney, quien, tomándolos unos del *Boletín Salesiano*, otros de las *Lecturas Católicas* y no pocos habiéndolos él mismo oído á Don Bosco, determina las fechas y lugares en que han ocurrido y nombra á las personas muchas de las cuales, ora testigos, ora objeto de los prodigios que cuenta, viven todavía.

» ¡Quiera el cielo que nuestro humilde trabajo contribuya á dar á conocer más y más las obras de Don Bosco, las bondades de María Auxiliadora y las inefables misericordias de Dios! »

Se hallará pronto de venta en todas las Casas Salesianas.

LIQUIDACION DE LA SANGRE

de san Jenaro en Nápoles.

Numerosos son los peregrinos que llegan á Roma y continúan viaje á Nápoles, en cuya catedral veneran la milagrosa sangre de san Jenaro, y conmovidos presencian el milagro que tantos siglos hace y tan repetidas veces allí se obra.

Valiéndonos de los mejores documentos que tenemos á la vista haremos una breve relación sobre el particular:

El año 305, bajo el imperio de Diocleciano, Jenaro, Obispo de Nápoles, fué conducido á la presencia del prefecto Timoteo, quien le intimó adorara á los ídolos. El santo Obispo contestó: — Antes morir mil veces que renegar de mi Dios.

Enfurecido el tirano hizo preparar una inmensa hoguera y ordenó que se arrojara al Obispo en ella. Jenaro se signó con la cruz y alzando las manos al cielo, con ferviente plegaria, pidió al Señor gracia para soportar el martirio. ¡Cosa admirable! las llamas lo respetaron y Jenaro bendijo allí á Dios como los niños en el horno de Babilonia.

El Prefecto no se conmovió por esto. Repetidas en vano las amenazas, le hizo atormentar desapiadadamente en el ecúleo y en seguida lo mandó arrojar en el anfiteatro de las fieras. Mas éstas le recibieron como mansos corderos y reverentes le acariciaron. No obstante este nuevo prodigio el Prefecto ordenó que Jenaro fuera llevado á la plaza pública para ser degollado. Cuando el Santo era allí conducido y en el momento en que pasaba junto al tirano, éste de improviso quedó ciego. Afligido Timoteo suspendió la sentencia y rogó á Jenaro que le perdonase

y alcanzára de Dios que le restituyera la vista. Obtenida la gracia, cinco mil personas se convirtieron. Mas á poco el Prefecto, á pesar del favor recibido, temiendo caer en desgracia del Emperador, si dejaba en libertad á Jenaro, de nuevo ordenó que le cortáran la cabeza.

Dios aceptó por fin el sacrificio, y el alma del Santo voló al cielo.

Consternados los fieles recogieron cuidadosamente la sangre del mártir, con la cual se han obrado milagros sin número.

Esta sangre aun hoy día llama vivamente la atención de cuantos visitan la catedral de Nápoles, pues, es sabido que se liquida en tres épocas del año: diez y siete veces al principio de mayo, aniversario de la traslación del cuerpo del Santo; ocho veces en setiembre, durante la octava de su fiesta y una vez el 16 de diciembre.

« Una redoma herméticamente cerrada, impenetrable á todo agente químico ó á todo principio extraño (dice el ilustre naturalista Fergola) contiene en dos bolillitas una sustancia dura, que la llena hasta las dos terceras partes; y se trata de saber como puesta en presencia de otro cuerpo (la cabeza de san Jenaro), á alguna distancia, se cambia esta sustancia en un líquido muy fluido, como el agua, ya conservando el mismo volumen, ya aumentando de volumen hasta llenar enteramente la redoma.

El hecho de la liquefacción no puede ser puesto en duda; es en sí mismo un hecho maravilloso que ha tenido millares de testigos de todas las condiciones de la vida, sabios é ignorantes, cristianos ó impíos, católicos, herejes, cismáticos, hombres de todos los países, franceses, ingleses, alemanes, españoles, y, de siglo en siglo, toda la parte sana é inteligente de la población de la ciudad de Nápoles. »

Esta liquefacción, en su causa, en su razón de ser, es un hecho extraordinario, sobrenatural, un milagro, como lo afirma la Santa Iglesia Católica.

No han faltado estudios científicos.

Un químico ilustre de la Academia de Ciencias y profesor eminente de la Universidad de Nápoles, el Sr. Luca, mas bien libre-pensador que cristiano, quiso que se hiciese este estudio, y lo confió á uno de sus más distinguidos colegas, el Sr. Pietro Punzo el cual en su relato declara lo siguiente: « Encargado por el ilustre profesor Sr. de Luca para hacer ciertos experimentos á fin de compararlos con los fenómenos que presenta la sustancia, considerada como la sangre de san Jenaro, empecé mis operaciones, confiando exclusivamente en los recursos de la ciencia. Desgraciadamente, no habiendo podido someter á mi malogrado profesor el resultado de mis estudios sobre este tema, ereo útil publicarlos y llamar la atención de

mis colegas sobre la conclusión á que he debido llegar.

» Tras del altar de la capilla de san Jenaro, en la catedral de Nápoles, existe un nicho dividido en dos compartimientos, teniendo cada uno su puerta metálica con dobles cerraduras, cuyas llaves, en número de cuatro por consiguiente, se guardan dos en el Palacio Arzobispal y dos en él de la Diputación del Tesoro. En mayo y en setiembre van á abrir las puertas del nicho con las llaves que respectivamente tienen confiadas á un delegado del Arzobispado y á otro de la Diputación.

» En el compartimiento de la derecha del nicho hay colocado un busto de plata, que representa al Santo; en él de la izquierda se ve un soporte metálico de 70 centímetros de altura, que sostiene por su centro un relicario, formado por dos cristales incoloros y de forma circular, cuyo diámetro tiene doce centímetros, los cuales están fijados paralelamente en una corona de plata igualmente circular, á una distancia, entre ambas, de 8 centímetros. En la parte inferior de la guarnición ó marco de unos 3 centímetros hay un apéndice cilíndrico de plata (á modo de mango) de 20 centímetros, que sirve para colocar el relicario sobre el soporte, así como para sostenerlo con la mano. El marco remata en un adorno del mismo metal, á manera de corona, en cuyo centro va una cruz. Todas estas piezas cierran perfectamente estando soldadas entre sí por completo.

Obsérvanse en el interior del relicario dos botellitas, cuya forma indica claramente su antigüedad. Una pasta blanquecina las fija por su base y por su cuello y la parte superior está de tal modo oculta por este betún y por el marco que es imposible ver como está cerrado.

» El más pequeño de los frascos es cilíndrico y en su parte interior se ven algunas manchas rojizas sin importancia alguna.

» En cuanto al otro frasco se parece á una pera comprimida y en apariencia puede contener unos cincuenta gramos de agua destilada. Sirve este frasco de recipiente á una sustancia sólida, opaca, de color de café tostado, que ocupa las dos terceras partes de su capacidad.

» Esta sustancia constituye el objeto de nuestro estudio.

» El frasco dista dos centímetros de cada uno de los cristales del relicario.

» Al empezar la ceremonia, el sacerdote quita el relicario del soporte y lo vuelve boca abajo para demostrar que la sustancia interior del frasco no cambia de posición, y dice al mismo tiempo: *La sangre está dura.* Después seguido de un monacillo que lleva en la mano un cirio encendido, pasa por entre la muchedumbre para ir á colocarlo en el altar. De tiempo en tiempo revuelve aún el

relicario para que se pueda observar bien la inmovilidad del contenido.

» Durante las oraciones, se ve de pronto despegarse la masa de las paredes del frasco y seguir los movimientos que á éste se imprimen como sucedería con un líquido cualquiera. Nótase luego que el núcleo central está sólido todavía; pero al poco tiempo la masa se transforma completamente en un líquido de una densidad parecida á la de la miel, opaco, del mismo color que la masa sólida y que no deja ninguna señal en la pared cuando se imprime movimiento al frasco.

» Entonces al grito de ¡milagro! ¡milagro! permítase besar el relicario á las personas reunidas en la iglesia. Concluída esta primera ceremonia, vuélvase al soporte el relicario y se lleva en procesión junto con el busto del Santo hasta el altar mayor, donde las reliquias quedan expuestas al público hasta la noche.

» A las 9 vuélvense al nicho de donde se sacaron por la mañana. La sustancia está líquida aún con la particularidad de que se adhiere al frasco, dejando en sus caras un residuo amarillo negruzco con extrías rojas en diversos puntos; nadie diría que era la misma sustancia observada por la mañana.

» Al siguiente día la masa ha vuelto á solidificarse; pero, cual en el día anterior, se líquida durante la ceremonia y se conserva de tal modo hasta la noche. »

Certificados estos hechos, dice el químico, examinemos si es posible explicarlos. Y hace una discusión minuciosísima que está llena de magníficas hipótesis, algunas de ellas tan bien pensadas que demuestran la perspicacia del sabio italiano, al propio tiempo que sus refutaciones prueban la buena fe que lo anima y el afán de encontrar la verdad científica del hecho.

Después de haberlo discutido y ensayado todo, ni la acción del calor, ni los disolventes pueden ser causa de la liquefacción, concluye el hombre de ciencia, y si por ningún otro método conocido es posible explicarla, como tampoco los caracteres que presenta aquella sustancia, *debese concluir que, en el estado actual de la ciencia, no es posible resolver el misterioso problema.* »

La liquidación milagrosa de la sangre de san Jenaro es, pues, un hecho constante y maravilloso que se resiste á toda explicación natural o científica. Por otra parte, basta asistir con buena fe y atención á la ceremonia, durante la cual se produce, para quedar plenamente convencido de la perfecta honradez de los que presiden esta manifestación y de la imposibilidad absoluta en que están de usar la menor superchería.

Así, á no ser que obstinadamente se cierren los ojos á la luz y se recusen todos los testigos de la maravillosa transformación, fuerza es inclinarse ante la evidencia y exclamar:

Digitus Dei est hic. El dedo de Dios está aquí.

Entre las confesiones así arrancadas por la fuerza misma de la evidencia, nos parece útil referir aquí la de un hombre bien conocido y bien poco inclinado á creer en lo sobrenatural: se trata de Alejandro Dumas (padre) quien si muy á la ligera trata un asunto tan respetable, termina diciendo: « Y había verdaderamente milagro, porque siempre era la misma redoma; el sacerdote no la había tocado más que para ponerla sobre el altar y darla á besar á los asistentes, y los que acababan de besarla no la habían perdido de vista un momento. »

¿Será acaso éste un secreto guardado por los canónigos del Tesoro y conservado de generación en generación desde el siglo IV hasta nosotros?

Es posible; mas entonces fuerza es convenir en que esta fidelidad es más milagrosa todavía que el milagro.

DEVOCIÓN

á las Almas del Purgatorio.

El Purgatorio es un lugar de sufrimiento en que se hallan las almas que han partido de este mundo, manchadas aún con algún pecado venial, ó sin haber del todo satisfecho á la divina justicia la pena temporal debida por el pecado ya perdonado en cuanto á la culpa y á la pena eterna en el sacramento de la penitencia. Esas almas no pueden entrar en el cielo porque allí no penetra nada manchado, ni pueden merecer porque el mérito es cosa propia solamente de los que vivimos en la tierra; no hacen, pues, más que expiar con el sufrimiento las faltas que les impiden entrar en la gloria.

Pero aun cuando han dejado su cuerpo en la tierra, esos cristianos que en el Purgatorio padecen son hermanos nuestros, ligados á nosotros por el vínculo de la caridad, y es verdad de fe que podemos ayudarles con el socorro de nuestras oraciones y buenas obras.

Si se quema una casa, de todas partes se acude gritando: ¡Incendio! se tocan las campanas, se acarrea agua, se deja el sueño, la emoción es general; y esto para impedir que ardan las maderas, muebles etc.; y por las almas, por las almas creadas como nosotros á imagen y semejanza de Dios, por nuestro padre, madre, hermano, amigo, sumergido en las llamas de la justicia divina ¿cómo quedar indiferentes, sin sentimiento alguno de caridad?

La caridad para con ellas es sumamente grata á los ojos de Dios, quien si las castiga y tiene lejos de sí, es tan sólo en fuerza de

su justicia y santidad, que le impiden unirse íntimamente con almas manchadas todavía.

Esta caridad es además la más preciosa, porque se ejerce con seres necesitados cuyas miserias y dolores exceden á todas las penas de la vida presente.

Y Dios que ha prometido no dejar sin recompensa ni un vaso de agua dado en su nombre, no podrá ser jamás indiferente con los que en esta vida se ofrecen para aliviar la triste situación de las almas á quienes Él tanto ama.

Por otra parte, esas santas almas, aunque incapaces de ayudarse á sí mismas para reparar sus pecados, pueden, sin embargo, por nosotros.

Además si logramos con nuestras súplicas hacer llegar más pronto una sola de ellas á la gloria, ya tendremos allí un intercesor poderoso que ciertamente nos alcance grandes favores. El cielo es una mansión donde no reina el olvido ni la ingratitud; y el alma á quien hubiéramos procurado libertarla de su prisión ¿cómo dejaría de interceder por nuestro bien? No, ella rogará incesantemente por nosotros, hasta que salgamos en paz de esta vida, y si, como es probable, descendemos á las llamas de la expiación, todavía ha de ser ella quien mitigue nuestro dolor y nos alcance del Señor que en breve se rompan nuestras cadenas y vayamos á gozar de la gloria.

La oración, la limosna, el ayuno, el ejercicio sobre la pasión del Señor, el ejercicio del *Via Crucis*, sobre todo la santa Misa, cualquiera obra buena hecha como sufragio por las almas del Purgatorio, puede proporcionarles gran alivio. Tengamos, pues, esta devoción; oremos siempre por esas almas; no nos hagamos sordos á sus clamores: tal vez es la voz de un padre, de un hermano ó amigo la que nos dice: « Compadeceos, compadeceos de nosotros, al menos vosotros, mis amigos. »

Quizá alguno está en el Purgatorio á causa de los pecados que le hicimos ó dejamos cometer debiendo impedirselos. ¿No es entonces de estricta justicia ayudarle ahora á salir de allí?

Voto de ánimas.

La piedad católica, siempre fecunda en recursos, ha inventado un precioso medio para enviar muchos y abundantes sufragios á las almas del Purgatorio: es éste el *Voto de ánimas*, el cual consiste en desprendernos de toda la parte satisfactoria de nuestras buenas obras, mientras vivimos en la tierra, y de los sufragios que se hagan por nosotros después de muertos, cediéndolo todo en favor de los fieles difuntos á quienes la Santísima Virgen desee favorecer.

Toda obra sobrenaturalmente buena que hacemos tiene la virtud de producir estos

cuatro efectos: meritorio, propiciatorio, impetratorio y satisfactorio. El efecto meritorio de una acción buena consiste en el aumento de gracia y de gloria que adquiere él que la practica; el efecto propiciatorio aplaca la ira de la justicia divina; por el efecto impetratorio alcanzamos gracias y favores de Dios, y con el efecto satisfactorio satisfacemos ó pagamos la pena temporal que merecen nuestros pecados.

Como se ve, de estos cuatro efectos el menos importante es el satisfactorio, puesto que solo nos libra de la pena temporal; y el más importante es el meritorio que nos aumenta los grados de gloria eterna. Lo que cedemos por el voto es la parte satisfactoria y por efecto de esta misma cesión adquirimos mayor mérito y por consiguiente aumento de gloria. Así nada impide que roguemos por nuestros padres, parientes, amigos etc.

Para hacer este voto no hay necesidad de que lo expresemos con palabras, basta que lo hagamos con el corazón, ni tampoco obliga bajo pecado.

Tan generosa obra de caridad ha sido especialmente recomendada y enriquecida con preciosas gracias é indulgencias por Benedicto XIII, Pío VII y Pío IX, el último de cuyos pontífices concedió las gracias siguientes (1):

1º Los sacerdotes que emitan este voto gozan de altar privilegiado personal todos los días. 2º Todos los cristianos que hagan este voto pueden ganar indulgencia plenaria aplicable sólo por los difuntos, en cualquier día que comulguen y en todos los días lunes que oigan Misa por el descanso de las almas del Purgatorio, con sólo la condición, en ambos casos, de que visiten alguna iglesia ú oratorio público y oren allí por algunos instantes según la mente de su Santidad.

3º Que todas y cuantas indulgencias ganaren los fieles que hagan este voto, puedan por ellos ser aplicadas en sufragio de los fieles difuntos.

A los niños que aun no hayan comulgado y á los que tuvieran algún impedimento para comulgar, pueden los Obispos conmutarles la Comunión en otra buena obra para lograr la indulgencia, y delegar á este efecto á los confesores para que hagan la conmutación.

La misma conmutación están facultados para hacer los confesores á los que no pueden visitar una iglesia ú oratorio público con el fin de ganar una indulgencia.

Asimismo los que no pudiesen oír Misa el día lunes, pueden ganar la indulgencia anexa á esa Misa, oyendo la que por obligación deben oír el día domingo (2).

(1) Decreto de la Sagr. Congreg. de Ind. de 30 de setiembre de 1852.

(2) Decr. de la Sagr. Congr. de Ind. de 20 de noviembre de 1854 (*Falisc*, pag. 557).

UNA PALABRA SOBRE LOS FOLLETOS y hojas sueltas de los protestantes.

Los folletos con que las sociedades bíblicas inundan los países católicos, son de dos clases. Los unos, cuyo número es el mayor, son historietas insignificantes de una religiosidad insulsa mal condimentada, en las cuales se presentan siempre algunas gentes que se convierten á la sola vista de la Biblia, buenas mujeres que mueren santamente sin Sacramentos y sin sacerdote que las asista; ó algun pastor protestante virtuoso y tolerante, de lenguaje almibarado y bíblico; alguna piadosa dama ardiendo en el celo evangélico que recorre las cabañas para consolar á los pobres con leerles la Biblia. En los opúsculos, cuyo argumento es alguno de los citados, no se ataca de frente á la Iglesia católica. El peligro de esta clase de folletos es todo negativo, pues consiste en falsificar las ideas de los lectores, representándoles como objeto de admiración é imitación los ejemplos de una pretendida religión opuesta al verdadero Cristianismo. El silencio mismo que se guarda en esos opúsculos acerca de la Iglesia católica es un ataque pérfido. Ese silencio ~~no se quiere calificar de~~ procura enseñar al pueblo á ver con indiferencia á la Iglesia, dejándola fuera de la vida común. Felizmente esas historietas están tan mal escritas, que son mortalmente fastidiosas, de lo cual es necesario dar gracias á Dios.

Los folletos de la segunda clase, cuya distribución se hace con precauciones, atacan de frecuente á la Iglesia, y su contenido la mayor parte de las veces son diatribas violentas contra lo más venerable y sagrado de la Religión. Calumnias impudentes contra el católico, blasfemias contra la santísima Madre de Dios y mentiras tan groseras y tan odiosas, que es imposible atribuir las á solo la ignorancia: hé aquí el contenido de esta segunda clase de folletos protestantes, que algunas veces, para mejor engañar á los simples, llevan un título católico y aun tienen en la portada alguna imagen de la bienaventurada Virgen, como lo advertía en una pastoral reciente el señor Obispo de Estrasburgo.

Tienen los protestantes por obra pia la distribución de estos folletos, y las sectas, entre sí divididas, la hacen en común. Cada año toma esta propaganda mayores incrementos. En 1856 una sociedad protestante

llamada de los *Tratados religiosos* de Paris, hizo imprimir *un millón veinte ocho mil* ejemplares de folletos, y en 1858 la misma sociedad aumentó el número de estos, dando á luz *un millón quinientos mil* ejemplares. Otra sociedad establecida en Tolosa se jactaba en 1856 de haber esparcido *veinte y dos millones* de libros de esta clase, desde su fundación. Los propagandistas, que antes iban á pasos lentos, ahora se dan prisa, multiplicándose y trasformándose. Las señoras protestantes toman una parte cada día más activa en esta propaganda, y los wagones se llenan de esta especie de *Evangelistas* con miriñaques, que llevan las bolsas, los sacos de noche y hasta las cajas de sus sombreros llenos de esos folletos compuestos por sus ministros respectivos. Esas damas parten para la cruzada, resueltas á destruir el imperio de la superstición; y para conseguir su objeto ofrecen sus papeluchos, los distribuyen, los lanzan, los imponen, los deponen, los meten entre las persianas, los deslizan por las rendijas de las puertas, los fijan con alfileres en las cercas de los caminos y en el tronco de los árboles.

Este género de apostolado no es nuevo: Lutero no lo despreciaba. Su genio, no menos astuto que brutal, fabricaba el libelo diabolico, añadiéndole la caricatura. Su querido discípulo, el evangélico Melanchton, le ayudaba en este trabajo vergonzoso, en el cual se ocupaban los dos con esmero. Aquellos libelos y aquellas caricaturas, *de tan santo origen*, eran impúdicos hasta causar náuseas. En la actualidad se procura encubrir un poco en los folletos de los protestantes ciertos objetos escabrosos en que se entretenía Lutero, porque hacia allá le arrastraba su natural; pero con todo, no son tan limpios que digamos los papeluchos que las piadosas viageras, agentes de las sectas, distribuyen con tanto empeño. Creamos, sin embargo, por caridad, que ellas no los leen todos.

A nosotros, los católicos, nos corresponde oponer á esa propaganda las buenas lecturas. ¡Quiera el cielo que el ardor de los protestantes, reanimando nuestro celo por la difusión de los buenos libros católicos, ceda en mayor gloria de Dios!

(El *Círculo Católico* de Méjico).

- Album de los Papas** con los retratos de todos los Soberanos Pontífices desde San Pedro hasta León XIII, y un Resumen histórico de cada uno de ellos, escrito en alemán por S. Em.^{ma} el Cardenal José Hergenröther, ampliado y vertido al español y al francés bajo la dirección del M. I. Sr. D. José Vallet y Piquer, con la colaboración de distinguidos literatos y con censura y aprobación de la autoridad eclesiástica. Espléndida edición hispano-francesa de gran lujo, con 130 magníficas láminas y los retratos originales de los 258 Papas; grande y precioso tomo *in folio*, artística y ricamente encuadernado con fierros especiales en forma de *Album* de como 43 p. 28 centímetros; 1885. Peset. 75,00
- Qui est-Elle ?** ou le Cœur de Marie espérance du monde, par Maximilien Barde-sonno des Comtes de Rigras. Traduction de l'italien par l'abbé F. Marie Didier, du clergé de Maurienne (Savoie). Un vol. en-8° de 320 pages . . . » 3 00
- Compendiosa Regula Cleri.** — 1881, in-32, pag. VIII-120 (Torino). . . » 0 60
- Compendium Biblicum** seu Brevis expositio historiarum, praeceptorum, prophetiarum, admonitionum quae in Divino Volumine continentur. — 1881, en-32 de pág. 164 » 0 60
- Imitatione (De) Christi.** Libri quatuor. Nova editio cui accesserunt varii indices. — 1880, en-64 de pág. 458 » 0 60
- LASELVE (Fra Zacharia).** **Annus Apostolicus continens conciones:** I. Toto adventu — II. Tempore Quadragesimae. — III. Omnibus diebus et singulis totius anni diebus Dominicis. — IV. De Sanctis. — Predicabiles stylo perspicuo elaboratas, claraque methodo concinnatas. Editio revisa et adnotata a P. A. Saraceno Presb. Congr. Or. Taurini en-8° » 28 00
- Conciones Praecipuis Festivitatibus B. M. V. P. ZACHARIAE LASELVE.** Excerptae opere Annus Apostolicus eiusdem auctoris. Editio revisa et adnotata a P. A. Saraceno Presb. Congr. Or. Taurini en-8° » 2 00
- NAMBRIDE DE NIGRI (abbé) Improvisateur Sacré.** 1^{ère} partie: *Les Evangiles et instructions sur le principales fêtes de l'année* — 2^{me} partie: *La Prière, Oraison Dominicale, les Sacrements, les Commandements de Dieu.* 2 vol. en-8° » 7 00
- Totius Summae Theologicae S. Thomae Aquinatis Compendium rythmicum** F. Dominico Gravina Ord. Praedicatorum S. Theologiae Magist. Auctore. — Un vol. en-32° de pág. 340 » 2 00
- TIRAN (P. Jacobo S. F.). Missionarium, seu vir Apostolicus** in suis excursionibus spiritualibus, in urbibus et oppidis ad Dei gloriam et salutem animarum susceptis. Lector inveniet: I. *Ordinem servandum in missionibus.* II. *Seriem concionum tempore missionis.* III. *Ordinem concionum pro diebus dominicis et feriis adventus, pro dominicis et feriis Quadragesimae et pro diebus dominicis totius anni.* Editio revisa et emendata a P. Stemmegoldo Ponzini Miss. Apost. e S. F. 6 vol. en-8° de pág. 1942 » 18 00

N. B. Al precio de la obra es preciso añadir el 10 p. % por los gastos de correo y expedición.

DON BOSCO

AMENOS Y PRECIOSOS DOCUMENTOS SOBRE SU SANTA VIDA
Y ADMIRABLES OBRAS

compilados por un Cooperador Salesiano

Un vol. en-18 de pág. 440. Pesetas 1, 00

LA CASA DE LA FORTUNA

Drama del Presbitero Don JUAN BOSCO

RECIENTEMENTE TRADUCIDO

por un Sacerdote Salesiano

Un vol. en-32° de pág. 76. Pesetas 0, 40

¿ MI HIJO FRAILE ?

¡ PREFIERO VERLE MUERTO ! MEMORIAS DE UN JOVEN CONTRARIADO EN SU VOCACIÓN

por el sacerdote

CARLOS M. VIGLIETTI de la P. S. de S. F. de S.

Dos vol, en-32° de pág. 196 (Ls. Cs. 59-60). Pesetas 1, 60

MIS DIFICULTADES

Yo quisiera praticar mi religion, pero ya no puedo

POR EL P. D. DAMAS. S. J.

Un vol. en-32° de pág. 74 (Ls. Cs. 61) Pesetas (D) 0, 80